

EXPOSICIONES

"MODULOGRAFÍAS" DE BORJA



CON el estreno de un arreglo musical de Luis Fernández dedicado al expositor, la sala de arte Borja ha inaugurado una muestra de "modulografías".

Bien podemos afirmar que Borja —a la vista de su actividad profesional ya veterana— no es solamente pintor, escultor y ceramista. Es, además, ante todo y sobre todo, un científico de estas artes; un analítico de la expresión plástica y un gran investigador de las auténticas novedades que todavía quedan por descubrir, pues en arte nunca se

dice la última palabra, aunque parezca que todo se ha dicho ya.

A la originalidad de sus "escultocerámicas" —en las que nos admiró Borja en una exposición no lejana— se añade ahora la de un nuevo concepto para la interpretación de la figura humana. Se trata de prescindir en las fisonomías de los elementos que pueden enmascarar la verdadera idiosincrasia. Es decir, despojar a la imagen de sus particularidades anatómicas más atrayentes y engañosas para dejar al descubierto los estados anímicos, los sentimientos ocultos. Y así resulta que esos sentimientos íntimos y la oculta personalidad

quedan apresados y perceptibles a los demás cuando desaparecen los detalles, como se manifiesta claramente el caso de un líquido al decantarlo.

Esta posibilidad de expresión ha llegado a Borja por experimentaciones mecánicas; al cambiar el uso habitual en las reproductoras heliográficas, sustituyendo las imágenes gráficas por la presencia directa de las personas. Se obtienen de esta manera las "modulografías" que Jacobo define —en el catálogo de la muestra— como "localización de la luz maquiñal con el doble sentido real e irreal de la imagen".

Se trata, pues, de una conquista experimental que puede ser importante al medio de la pintura, como trasladarla al cuadro, por un nuevo enfoque de la representación; o, mejor dicho, como una figuración novísima. El pintor puede ensayar previamente a su obra —valiéndose de este procedimiento mecánico y como director y determinante de sus resultados— los antecedentes interpretativos que de mejor modo identifiquen a la persona a representar, como maquetas del cuadro definitivo. El cual gozará con ello de un sugestivo efecto de revelación espiritual y de un extraordinario poder expresivo muy superior al acostumbrado trasunto directo del modelo.

ARTE

Una página de CAYETANO MOLINA

PARRAGA, EN CHYS



NO nace mucho, con motivo de su última exposición para inaugurar la sala Delos, dijimos en el catálogo de la muestra que tras el apoyo picassiano de sus

primeros pasos artísticos, Párraga ha aprendido a caminar por sus propios medios, con firmeza totalmente independiente. Su arte se manifiesta como la vida misma: en ráfagas amables o dramáticas; sinceramente relatadas con un lenguaje privilegiado de un excepcional dibujante.

Y así se confirma ahora —con ligeras variantes de progreso— en la muestra de la galería Chys. Lo cual nos obliga a reiterar conceptos sobre el arte actual de Párraga, pues a su mérito como dibujante se suma el de una técnica cromática de las horrosas calidades, que es buen resumen de los hallazgos del abstracto, donde la mancha más accesoria ha sido rigurosamente prevista, o más bien intuitiva, y calculada ponderadamente para el ritmo estructural del cuadro, hasta el punto de convertirse en insustituible para la composición. Forma y color, de esta suerte —en perfecta alianza, en justos acordes para la selección de gamas— imprimen al arte de Párraga el carácter identificador de un estilo absolutamente personal, que excluye toda posibilidad de ser imitado. Con peculiar versión de los conceptos figurativos, que a veces se diluyen en la abstracción del cromatismo, la realidad visual aparece ingeniosamente recreada, ambientada misteriosamente en las obras de Párraga. Y es evidente el equilibrio de colores y formas; del dibujo singular y el colorido brillante, explosivo, equilibrado y tan meticuloso como espontáneo, pero siempre oportuno, para obtener efectos y matices de indiscutible belleza.

Junto a las pinturas que se exhiben en esta exposición figuran también varios pirograbados, en cuyo arte de la madera quemada consiguió destacar Párraga de manera especial al obtener muy sutiles calidades con el tránsito violento del rayado igneo a las superficies suavemente entintadas. Pirograbados que ahora tienen la novedad del detalle aislado en blanco, con una pureza que hasta resulta agresiva en la austeridad de conjunto.

OBÓN BUJ, EN LA DIPUTACION PROVINCIAL

VEINTISIETE óleos y ocho dibujos ha presentado José María Obón Buj en el patio de luces de la Diputación provincial. Catedrático de dibujo del Instituto Sanvedra Pajardo de Murcia, Obón Buj es también pintor ya conocido en esta ciudad, pues —además de su participación en exposiciones colectivas—, aunque en el resumen de su vida profesional que aparece en el catálogo de la muestra se haya omitido, nosotros recordamos que hace justamente ocho años expuso individualmente en la Caja de Ahorros del Sureste de España. Anotamos esta referencia porque permite apreciar la evolución de su arte hacia una interpreta-

ción abreviada del paisaje, con tendencia a convertir el color en el elemento determinante de las composiciones.

No obstante, Obón Buj continúa mostrándose muy preocupado por los efectos amables de la luminosidad, como aspecto decorativamente espectacular y demasiado respetuoso con la representación ortodoxamente figurativa —impersonalmente académica— a la hora de enfrentarse con la figura humana sobre todo. Las luces calculadas y experimentadas por los ejercicios de estudio tienen aquí su máxima expresión en los dibujos de retratos y en el óleo titulado "Composición" (número 1 del catálogo), no obstante el ambicioso empeño que supone en este último la realización de un cuadro de grandes dimensiones con "argumento".

Como decíamos al principio, otra cosa ocurre con los paisajes expuestos, tanto los ejecutados a tinta —con trazo fluido y estructuras esquematizadas— como los más abundantes al óleo, en los que Obón Buj va liberándose progresivamente del detalle para resolver las perspectivas y las amplias lejanías con brillante colorido, que sustituye en ocasiones a las referencias formales. Como ejemplo —y como la obra más estimable; por ello, de esta exposición— señalamos el cuadro que el autor titula "Trigales" y que en el catálogo de la muestra aparece marcado con el número veinticinco.



MARTIN ESCANED, EN LA GALERIA ZERO

A pintura de Escaned, que estos días ofrece la galería de arte Zero, se vale de una figuración suelta, sin rigores académicos, pero también sin audacias; con vacilación interpretativa a la hora de enfrentarse a los temas, cuya diversidad hace inestable el estilo, y, sobre todo, con intención efectista en el empleo de la luz y del colorido. Digno trato el de la materia, con riquezas de empaque y nitidez cromática.

La equilibrada armazón de las composiciones responde al pintor profesionalmente formado que quiere librarse de las normas aprendidas para investigar por el difícil campo de las deformaciones. Y aunque todavía no ha conseguido el expositor desprenderse por completo del concepto pictórico ornamental, es lo cierto que en muchos de los cuadros exhibidos se ha resuelto la temática paisajística con agilidad y con técnica de presente, dando lugar a muy bellas y laboriosas calidades.